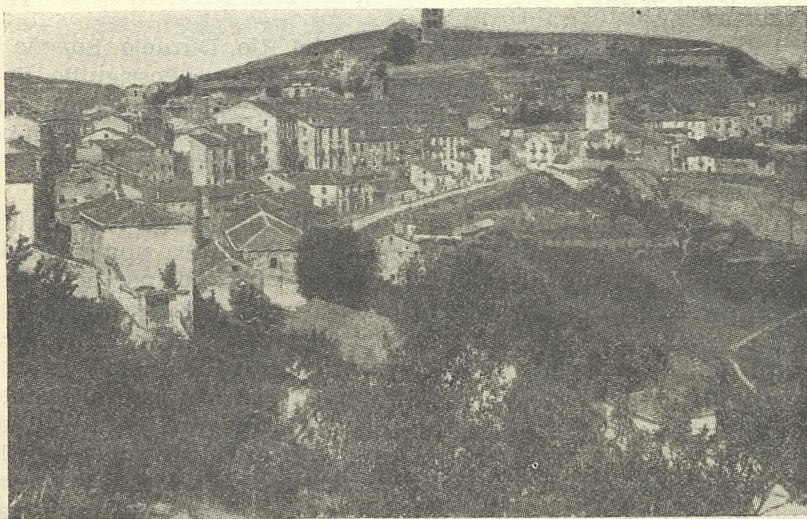


Castilla; la de la Fuerza, ya en la del Duratón, dominando los altos riscos de la abrupta escalada, hosca, ruda y guerrera, como la de Sopeña; bajo su arco cruza una calzada romana, flanqueada de pilarotes para las monturas imperiales; camino de la «Pedriza», unos muros aun se ciñen de la muralla, luego se desploman a lo largo del valle, que, más abajo, nos muestran otro vestigio, un lienzo solitario y fantasmal, de la puerta del Postiguillo o el Tormo; luego trepa laderas arriba el muro, junto al barrio de San Julián y los Hortigales, que uníase a la puerta del Ecce-Homo o Azogue, que, a través de la calle de la Barbacana, arranca del Castillo, remanso de singular belleza, en el que unos cipreses del jardín romántico aledaño, la casona de los Proaño y la iglesia de San Justo, componen una estampa medieval, a través de este itinerario, en el que la Naturaleza y el arte se conciertan, convirtiendo a la villa de las siete puertas en relicario singular entre las procerescas e hidalgas villas españolas.

S. G. LOPEZ TABLADA



Vista general de Sepúlveda desde el SW.